



Henry Scougal

La vida de Dios en el alma del hombre



La vida
de Dios
en el alma del
hombre

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
www.farodegracia.org

ISBN: 978-1-629462-96-7

Title original: God's abundant life, © Grace Publications
Trust First published 2003

© Traducción al español por Publicaciones Faro de Gracia,
Copyright 2021. Todos los Derechos Reservados.

©2021 Publicaciones Faro de Gracia. Traducción al español
realizada por Giancarlo Montemayor; edición de texto Julio
Caro Alonso, diseño de la portada y las páginas por Juan
Diego Chaves

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta
publicación puede ser reproducida, almacenada en un
sistema de recuperación de datos o transmitida en
cualquier forma o por cualquier medio —electrónico,
mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro—
excepto por breves citas en revistas impresas, sin permiso
previo del editor

©Las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera
©1960, Sociedades Bíblicas en América Latina.

©Renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas, a menos que
sea notado como otra versión. Utilizado con permiso.

HENRY SCOUTAL

La vida de Dios en el alma del hombre



La experiencia de los maestros clásicos. Serie 114/15

La vida abundante de Dios

Un compendio moderno de The Life of God in the Soul of Man [La vida de Dios en el alma del hombre], por Henry Scougal, y Rules and Instructions for a Holy Life [Reglas e instrucciones para una vida santa], por Robert Leighton, arzobispo de Glasgow.

Editado por:
Steve Hanchett

Contenido

Introducción

PARTE 1: Cómo experimentar la vida abundante - La vida de Dios en el alma del hombre

El verdadero cristianismo

- 1. Ideas equivocadas sobre el cristianismo**
- 2. ¿Qué es el cristianismo?**
- 3. ¿Qué es la vida natural?**
- 4. ¿Cómo se manifiesta el carácter de la vida divina?**
- 5. La vida de Cristo refleja la vida de Dios**
- 6. Una oración pidiendo semejanza a Cristo**

La excelencia de la vida abundante

- 1. La excelencia de amar a Dios**
- 2. Las ventajas de amar a Dios**
- 3. La excelencia de amar a los demás**
- 4. La excelencia de la pureza**
- 5. La excelencia de la humildad**
- 6. Una oración por un corazón transformado**

Dificultades y deberes de la vida cristiana

- 1. Superando el desaliento**
- 2. Confiando en Dios y entrando en acción**
- 3. Los pasos que debemos seguir**

4. La meditación es una herramienta poderosa
5. La oración nos acercará a Dios
6. La Cena del Señor ayuda en nuestro progreso
7. Oración final

PARTE 2: Cómo nutrir la vida abundante - Reglas e instrucciones para una vida santa

1. La disciplina de meditar en Dios
2. Jesús como Señor
3. Morir a uno mismo
4. Abandonando todo por el conocimiento de Cristo
5. Regocijándose en la tribulación
6. Pensamientos generales sobre el crecimiento espiritual
7. Pensamientos finales

Otros títulos de Publicaciones Faro de Gracia

Introducción

“Los hombres pueden escribir grandes volúmenes y, como decimos, hablar mucho y no decir nada; pero es algo maravilloso hablar poco y decir mucho”. Estas palabras fueron pronunciadas por George Gairden en el funeral de su amigo Henry Scougal. Scougal había muerto de tuberculosis unos días antes, el 13 de junio de 1678. Tenía solo veintiocho años.

Según todos los informes, Henry Scougal era un joven brillante y devoto. Al principio de su vida, su padre, Patrick, había dedicado a Henry al ministerio del Señor y su infancia estuvo marcada por un rápido desarrollo espiritual e intelectual. Memorizó grandes porciones de las Escrituras y aprendió hebreo, griego y latín, así como otros idiomas. Era experto en matemáticas e historia y aprendió de forma autodidacta las complejidades de la filosofía. Scougal ingresó al *King's College* en Aberdeen, Escocia, a la edad de quince años y terminó sus estudios cuatro años después.

Durante su breve vida, Scougal sirvió como profesor en *King's College* durante cuatro años, pastoreó la iglesia en Auchterless durante un año y luego regresó al *King's College*, donde entrenó a jóvenes para el ministerio como profesor de divinidades. Scougal utilizó cada una de estas posiciones para llevar a cabo la misión de su vida de ayudar a otros a experimentar la vida abundante que proviene de un conocimiento salvador de Cristo.

En su enseñanza, su predicación, su escritura y sus relaciones personales, Scougal siempre se enfocó en este único objetivo: ayudar a otros a conocer a Cristo y a encontrar su felicidad en Él. Tomaba cada conversación casual como una oportunidad para plantar semillas de evangelio en los corazones de las personas. Cada sermón

fue preparado, no solo estudiando el significado de un texto bíblico, sino también estudiando qué palabras, frases e ilustraciones serían las mejores para comunicar la verdad a aquellos que escucharían el mensaje. Cada vez que compraba un libro, pensaba en alguien que podría ser bendecido por su contenido.

Fue este deseo de Scougal de llevar a otros a Cristo que dio a luz a *The Life of God in the Soul of Man* [La vida de Dios en el alma del hombre]. Originalmente escribió este libro como una carta a un amigo con la esperanza de verlo llegar a una fe verdadera. Algunos de los amigos de Scougal leyeron la carta y se emocionaron tanto por su contenido que le dieron una copia al obispo Gilbert Burnet con la solicitud de que considerara publicarla. Una vez que leyó la carta de Scougal, Burnet no dudó en conceder la solicitud. Burnet no imaginó el gran impacto que traería publicar la carta de Scougal.

La lista de personas cuyas vidas han sido influenciadas por este libro es amplia. John Newton, el autor del himno “Sublime gracia”, consideraba esta obra como una de sus favoritas. Más recientemente, J.I. Packer escribió el prólogo de una edición de *La vida de Dios y Los deleites de Dios* de John Piper, quien se inspiró en la obra de Scougal.

Susanna Wesley, la madre de John y Charles Wesley, se conmovió tanto con este libro que animó a sus hijos a estudiarlo. John lo hizo y este estudio ayudó a dar forma a su creencia de que el cristianismo es ante todo una religión del corazón y el alma. John quedó tan impresionado por la presentación del evangelio de Scougal que se unió a su madre para pedirle a Charles que leyera la obra de Scougal. Debió causar una profunda impresión en Charles porque cuando su amigo George Whitfield luchaba por encontrar la paz con Dios, este es el libro que Charles le dio a leer.

Dios usó *La vida de Dios* para abrir los ojos de George Whitfield y ver que todas sus obras religiosas nunca podrían salvarlo y que él necesitaba la nueva vida que viene a través de Cristo.

Whitfield, al hablar sobre este incidente en su vida, dijo: "Aunque ayuné, observé, oré, y recibí la Santa Cena por tanto tiempo, nunca supe qué era la verdadera religión hasta que Dios me envió ese excelente tratado de la mano de mi amigo". Años después, en un sermón, Whitfield relató esa experiencia diciendo: "Debo dar testimonio de mi viejo amigo, el Sr. Charles Wesley. Puso un libro en mis manos llamado *La vida de Dios en el alma del hombre*, donde Dios me mostró que debo nacer de nuevo o ser condenado". Whitfield, por supuesto, se convirtió en ese poderoso instrumento de Dios en el *Gran Avivamiento* que trajo multitudes al reino de Dios. El mensaje que predicó fue el mensaje que aprendió primero al leer *La vida de Dios en el alma del hombre*.

Yo me familiaricé con el nombre de Henry Scougal a través de la escritura de John Piper y la biografía de George Whitfield. Primero leí *La vida de Dios* deseando saber qué contenía que influyó tan poderosamente en las vidas de tanta gente. Francamente, el lenguaje arcaico y la estructura de las oraciones demostraron ser una barrera para comprender completamente la intención del autor. Para superar esa barrera pedí prestado un diccionario de inglés antiguo y me propuse traducir las palabras de Scougal al inglés moderno. En el transcurso de un par de años caminé a través de *La vida de Dios* en numerosas ocasiones. Cada relectura aportó nuevos conocimientos y bendiciones. La obra de Scougal es una mirada hermosa y fresca sobre lo que significa experimentar la vida abundante de Dios.